

¿Cómo se siente no tener un hogar?

Los niños que no tienen un hogar son como cualquier otro niño, con la excepción de que ellos no tienen su propia casa. Se preocupan de que nunca tendrán un lugar donde vivir. No saben dónde dormirán por la noche. Se preocupan por lo que les pueda suceder a sus padres o hermanos. No se alimentan ni tienen cuidado médico regularmente. Puede que incluso vean violencia en sus familias. Muchos son separados de repente de sus familias y puestos en adopción temporal o enviados a vivir con familiares.

Muchos niños que no tienen hogar viven en albergues u hospicios. Un albergue puede ser una habitación en una iglesia o templo, escuela, u otro tipo de edificio. Un albergue puede asustar a un niño. A pesar de la dedicación de la gente que trabaja en los albergues, muchos son ruidosos, muy calientes o muy fríos, con mucha gente y con falta de muchas comodidades. Los niños duermen en la misma habitación que los padres y a veces en la misma habitación con gente que no conocen. Los baños son compartidos. Puede que no haya un sitio para que los niños jueguen o hagan sus tareas. Con frecuencia es difícil ir a la escuela cuando viven en un albergue, a pesar de que los estudiantes sin hogar tienen derechos bajo la ley (Ley de McKinney-Vento para niños y jóvenes sin hogar).

Normalmente los albergues están diseñados para dar cobijo de emergencia durante unas semanas o meses. Pero según va creciendo el número de familias sin hogar, más y más albergues se ven forzados a dar alojamiento durante plazos largos a familias sin otro lugar donde ir. Muchas familias sin hogar no pueden vivir en albergues porque no hay ninguno donde ellos viven, o el albergue local está lleno. Siguen esperanzados en la lista de espera. Estas familias se ven forzadas a vivir en coches o furgonetas, RVs, garajes, cobertizos de herramientas, vestidores, en lugares de acampada o campamentos, o compartiendo el lugar con sus amigos, familiares o incluso desconocidos.

Ser un niño y no tener un hogar significa no tener una casa propia. Incluso con toda la gente que vive con ellos y está a su alrededor, puede ser un lugar de mucha soledad. Por tanto, las escuelas pueden convertirse en un refugio para las familias proporcionando una rutina consistente, comidas y un sentido de familia extensa. Los maestros juegan un papel muy importante con su comprensión, compasión y amor.